

La psicología en España e Iberoamerica. Jalones de su desarrollo.

Helio Carpintero

De la Academia de Psicología de España

e-mail: helio.carpintero@gmail.com

Resumen

La psicología iberoamericana ha tenido una evolución alternante en sus interacciones con las tradiciones de los dos países metropolitanos - España y Portugal - con los que ha mantenido una importantísima vinculación a través de las lenguas española y portuguesa. El artículo analiza las interacciones, similitudes y diferencias, entre las psicologías de la península Ibérica e Iberoamérica, atendiendo a las sucesivas inflexiones que, con el tiempo, se han ido produciendo en el mismo, y a las singularidades de diversos países. Acentúa el fuerte condicionamiento de las condiciones sociales, económicas y políticas en todos los casos. Considera 6 etapas: 1) Concepción tradicional espiritualista y/o escolástica - hacia 1860; 2) la concepción positivista experimentalista - hacia 1900; 3) la creciente expansión de la psicotecnica aplicada - hacia 1930; 4) Profesionalización del campo, con incorporación de psicólogos europeos emigrados, hacia 1945-50; 5) surgimiento de tradiciones nacionales e intereses etnocéntricos - hacia 1960; 6) creciente internacionalización y consolidación de cohesión iberoamericana, de 1980 al presente.

Abstract

Ibero-American psychology has had an alternating evolution in its interactions with the traditions of the two metropolitan countries - Spain and Portugal - with which it has maintained a very important link through the Spanish and Portuguese languages. The article analyzes the interactions, similarities and differences, between the psychologies of the Iberian Peninsula and Latin America, taking into account the successive inflections that, over time, have taken place in it, and the singularities of various countries. It accentuates the strong conditioning of social, economic and political conditions in all cases. It considers 6 stages: 1) Traditional spiritualist and / or scholastic conception - around 1860; 2) the positivist experimentalist conception - around 1900; 3) the growing expansion of applied psychotechnics - around 1930; 4) Professionalization of the field, with the incorporation of emigrated European psychologists, around 1945-50; 5) emergence of national traditions and ethnocentric interests - around 1960; 6) growing internationalization and consolidation of Ibero-American cohesion, from 1980 to the present.

Palabras clave

Psicología española, psicología iberoamericana, interacciones, evolución histórica.

Keywords

Spanish psychology, Ibero-American psychology, interactions, historical evolution.

Introducción

El desarrollo de la psicología científica, en el siglo y medio largo que nos separa desde 1879, año de la fundación del laboratorio de Leipzig por Wilhelm Wundt, ha estado fuertemente condicionado por las condiciones sociales de los distintos países en que se ha promovido su investigación y su utilización práctica como instrumento de intervención social.

En el caso de la comunidad iberoamericana, extendida a ambos lados del océano Atlántico, ese proceso de incorporación del nuevo saber sobre el hombre que la psicología sin duda representa ha estado ampliamente influida por la historia de las dos naciones metropolitanas, España y Portugal, protagonistas de aquella construcción histórica a lo largo de la Edad Moderna. Por encima de muchas efectivas diferencias, ambos países, dominados por una visión racional de la vida y del mundo, han coincidido en asumir una concepción religiosa cristiana del hombre, que ha condicionado la aplicación de la ciencia y la técnica de la modernidad a los temas humanos, modulando de este modo su posición ante el nuevo saber que les llegaba de fuera. En ambos casos, además, se ha levantado un mundo social dominado por el encuentro de mentalidades y culturas muy diversas, que han dado lugar a procesos de integración muy varios, pero que han terminado por asumir los grandes valores de Occidente acerca de la persona, la libertad, la razón, la cultura y la acción técnica.

Las dos metrópolis inyectaron, cada una a su manera, sus creencias y valores en los pueblos que incorporaron al mundo occidental, y sobre ese fondo, las nuevas ideas acerca de la mente y la conducta humanas, que traía la nueva psicología, hubieron de superar, de modo más o menos conflictivo, las convicciones de una común tradición espiritualista. La visión crecientemente laica y positivista, que se fue imponiendo en Europa durante el siglo XIX, influyó decisivamente en el arraigo de las nuevas concepciones psicológicas en el conjunto de la comunidad histórica, y de esta suerte, se inició un desarrollo de las mismas que, en general, comenzó por sus aspectos aplicados, para más tarde dar lugar a las reflexiones teóricas que daban sentido a esa praxis.

Se ha tratado, sin duda, de un desarrollo en que, junto a formas particulares de hacer frente a distintos problemas o cuestiones, ha tenido, también, una red de interacciones, entre las naciones americanas, surgidas de sus movimientos de independencia en el siglo XIX, y las dos naciones europeas a cuyo través llegó a aquellas el conjunto de saberes y valores que caracterizan a Occidente. Todo ello hace conveniente una comprensión global de esta historia, de manera que per-

mita a los psicólogos de esta gran comunidad histórica comprender su pasado, e imaginar también su porvenir.

Se puede tratar de resumir las etapas de ese proceso evolutivo atendiendo a las sucesivas inflexiones que, con el tiempo, se han ido produciendo en el mismo. Me atrevo aquí a sugerir las siguientes: 1) Concepción tradicional espiritualista y/o escolástica – hacia 1860; 2) la concepción positivista experimentalista – hacia 1900; 3) la creciente expansión de la psicotecnia aplicada - hacia 1930; 4) Profesionalización del campo, con incorporación de psicólogos europeos emigrados, hacia 1945-50; 5) surgimiento de tradiciones nacionales e intereses etnocéntricos – hacia 1960; 6) creciente internacionalización y consolidación de cohesión iberoamericana, de 1980 al presente.

De manera muy sucinta, procuremos dar una imagen de esa evolución.

La concepción tradicional.

Las dos naciones de la Península Ibérica han compartido, durante la Edad Moderna, una visión cristiana del ser humano, y con ello, un sentido espiritualista de su realidad, dotada de una naturaleza que, por su capacidad de conocer, de sentir, y sobre todo de obrar, parecía estar por encima del resto de los seres vivos, con capacidad para subsistir más allá de la muerte. La filosofía escolástica, entonces dominante en los círculos eclesiásticos, tendió a ver la sustancia personal como formada por dos principios, ya presentes en Aristóteles y reafirmados por Santo Tomás en la Edad Media, como ‘materia’ y ‘forma’, esta última singular e irreductible, usualmente concebida como ‘alma’, ‘espíritu’, o psique, capaz de animar un organismo material dotándole de capacidades - conocimientos, afectos, y una amplia variedad de acciones - con que adaptarse al entorno y así sobrevivir. De esa ‘psique’ y sus facultades había de ocuparse un saber, la psicología, íntimamente relacionada con la dimensión religiosa y moral de la persona, a la que servía de base y fundamento.

De este modo, hasta comienzos del siglo XIX, hallamos por doquier una visión filosófica, espiritualista, definida como un saber sobre el alma, y sus facultades, en lugares como la Universidad de San Marcos, en Lima (Alarcón, 2000), instituciones religiosas convertidas en centros de enseñanza como el Seminario de San Joaquín, luego Colegio Pedro II, de São Paulo, o el Seminario San José, de Río de Janeiro, en Brasil (Massimi, 1990), o la obra de figuras independientes, como el argentino Crisóstomo Lafinur (1797-1824), que combinaba ideología sensualista con religión católica, en el Colegio Unión del Sud de Buenos Aires (Klappenbach, 1997). En España, el movimiento neoescolástico tuvo considerable fuerza,

y algunos nombres, no carentes de originalidad personal, alcanzaron una gran difusión entre un público lector amplio; tal es el caso de Jaime Balmes (1810-48), autor sobre todo de un fino libro de lógica del sentido común, *El Criterio*, que vehiculó una concepción espiritualista y pragmática muy difundida en el país.

Los movimientos filosóficos derivados del racionalismo y el idealismo modernos, en general liberados de cualquier cosmovisión religiosa de base, coincidieron en reconocer la peculiar índole de la mente humana, y su distinción respecto del cuerpo. El dualismo impuesto por Descartes dominó amplios sectores del mundo filosófico, y, aunque socialmente minoritario, contribuyó también a singularizar la índole de la mente humana, y atrajo a figuras intelectuales cuyo influjo social fue considerable. Es el caso, por ejemplo, de Andres Bello (1781-1865), cuya vida transcurrió entre Venezuela y Chile, y fue capaz de armonizar la vida política y la creación intelectual. Aparte su famosa Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos (1847), su *Filosofía del entendimiento* integró ideas de la tradición cristiana, junto a otras más cercanas al empirismo y al racionalismo. Pero su obra se centró en el examen del 'espíritu' – “un ser que tiene conciencia de sus actos, y que puede hasta cierto punto determinarlos a su arbitrio” (Bello, 1881, 3) , o lo que es lo mismo, del 'alma' (“palabras...sinónimas”), conservando el dualismo tradicional. Y eso mismo circulaba en el mundo portugués: una curiosa *Psychologia* incluída en la “Bibliotheca do Povo e das Escolas”, de 1884, empezaba con un conjunto de cuestiones 'empíricas', para acabar con unas páginas de 'psychologia racional' que se cerraba con la unión de alma y cuerpo, la inmortalidad del alma, y una breve referencia al 'alma de los brutos', análoga en cierto modo a la del hombre, pero perecedera, a diferencia de esta (Anon., 1884). La visión tradicional, fuertemente impregnada de creencias religiosas, mantenía su presencia a fines del siglo XIX, cuando ya se extendían por Europa visiones muy diferentes acerca de la naturaleza, la ciencia y el hombre mismo.

En efecto, esta visión tradicional entró en crisis debido a dos poderosos factores capaces de alterar el ordenamiento admitido hasta entonces: el evolucionismo y el positivismo. Las facultades del hombre, en primer término, perfeccionaban, pero no rompían con aquellas otras que se descubrían en las mentes de los organismos inferiores. La mente parecía proceder, por evolución, de alguna mente animal, dentro del proceso general de la evolución de las especies. Y el positivismo, por su lado, reconducía el conocimiento hacia la ciencia como única vía legítima de información sobre la realidad, información puramente dada mediante los fenómenos sensibles, desde la que se cuestionaba cualquier tipo de realidad anímica que aspirara a tener una condición sustancial. La nueva visión de la mente habría de estar basada en las representaciones sensibles, producto

de unos mecanismos psicobiológicos, cuya condición evolutiva los aproximaba al resto de procesos por los que los seres vivos, sea cualquiera su lugar en la escala de evolución, se mantienen adaptados a su medio, en el que sobreviven y mantienen la existencia de su propia especie. Wundt, iba a respaldar con sus hallazgos e investigaciones, logrados por fin, mediante un trabajo de laboratorio análogo al realizado en las otras ciencias de la naturaleza, la auténtica nueva ciencia de la mente, que habría de hacer posible el control de esos nuevos fenómenos.

Positivismo y evolución, en suma, hicieron posible la constitución de ese nuevo saber acerca de la mente humana. Y en cuanto se vio que era posible con ello intervenir sobre las conductas de los individuos y los grupos humanos, se fue consolidando el interés social por aquella nueva ciencia.

La concepción positivista experimentalista

En España, positivismo y evolucionismo alcanzaron difusión y peso durante el último tercio del siglo XIX, una vez que las agitaciones políticas y culturales que propició la Revolución del 68, lograron que aquellas doctrinas se abrieran paso en una sociedad que había permanecido alejada de las novedades europeas durante muchos años.

Favoreció esa apertura el surgimiento del llamado movimiento krausista, un grupo de intelectuales y profesionales que aspiraron a la regeneración cultural y moral de la sociedad, atendiendo a las enseñanzas del catedrático de filosofía de la Universidad Central Julián Sanz del Río (1814-1869), y de sus discípulos, entre los que se contaban Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), Nicolás Salmerón (1838-1908) – que fue uno de los presidentes de la I República Española –, o Gumersindo de Azcárate (1840-1917), jurista y político. Este grupo, con Giner a la cabeza, iba a promover la creación de un centro educativo, la Institución Libre de Enseñanza (1876), promotora de una educación activa y centrada en el alumno, en la línea de la reformadora Escuela Nueva, que impulsó una enseñanza laica, con amor a la naturaleza y sentido de ética ciudadana, que aspiraba a transformar el país. Ahí encontraron apoyo las figuras pioneras del interés por la nueva psicología científica que iban a impulsar la reflexión sobre la mente y sus facultades, e iban a tomar las nuevas ideas psicológicas como base de la educación. Los nombres de Luis Simarro (1856-1926), primer catedrático de psicología en la Universidad de Madrid donde luchará por crear un laboratorio; de Ramón Turró (1854-1926), cabeza de un grupo de investigación biológica, o Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), Premio Nobel 1906 por su teoría de la neurona y su inmensa investigación neurológica, impulsaron los nuevos estudios sobre la psicología, y la psicofisiología, desde el renovado interés por la ciencia natural y su investigación.

Esas mismas influencias del Positivismo y el evolucionismo, obraron un análogo efecto en los países latinoamericanos más avanzados social y culturalmente. Impulsaron, junto a una nueva visión científica del hombre, el interés por las cuestiones psicológicas acerca de la mente y la personalidad y procuraron aprovecharlas en educación, criminología y otras prácticas sociales; potenciaron las ideas críticas sobre la sociedad, buscando una amplia renovación de la conciencia ciudadana de sus países. Al tiempo que en España florecía la "generación del 98", con la figura señera de Miguel de Unamuno (1864-1936), en Argentina florecían los nombres de Horacio Piñero (1869-1919), Víctor Mercante (1870-1934), José Ingenieros (1877-1925), Carlos Octavio Bunge (1875-1918), o Enrique Mouchet (1886-1977), entre otros; en Brasil, destacarían, vaya por caso, los nombres de Mauricio Medeiros (1885-1966), Henrique Roxo (1877-1969) y Manoel Bomfim (1868-1932); en Chile, Guillermo Mann (1874-1948); en México, Ezequiel A. Chavez (1868-1946) inicia cursos de psicología y traduce un pequeño manual de E.B. Titchener (1902).

Aquí se sitúan las creaciones de laboratorio, que marcan la singularidad de la época: Mercante lo crea en San Juan (Argentina), en 1891; Piñero, en Buenos Aires, en 1898, en el Colegio Nacional, y en 1901 en la Facultad de Filosofía; Mann, en Santiago de Chile, en 1908; Medeiros, en Rio de Janeiro, en 1899; en México, Enrique O. Aragón fundó uno en 1916, que, sin embargo, tuvo una vida efímera.

En las naciones metropolitanas, la aparición de laboratorios se demoró un tanto. En Portugal, poco después del establecimiento de la Primera República, en 1910, Augusto Joaquim Alves dos Santos (1866-1924) fundará un laboratorio de psicología experimental en la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra en 1912. Mientras tanto, Simarro, en Madrid, había dispuesto de uno pequeño en el Museo Pedagógico (1893), pasará luego muchos años queriendo crear otro ya en su cátedra de la universidad. Y al mismo tiempo van surgiendo unas reflexiones sobre la identidad social de los pueblos latinoamericanos --- Ingenieros dibuja su retrato crítico de *El hombre mediocre*, José Martí su libro sobre *Nuestra América* (1891), Bomfim, sobre *A América Latina*. En el nivel teórico, van publicándose libros como el *Curso expositivo de psicología elemental* (1897), o los *Principios de psicología biológica* (1918), de Ingenieros, reflejo de la investigación internacional de la época. Este último, en 1902 inició la publicación de los *Archivos de psiquiatría y criminología*, una revista que estaría abierta a investigadores de toda la comunidad iberoamericana, y que daría cuerpo a los estudios aplicados a la realidad social.

En fin, no pasemos por alto algunos testimonios de interacción científica entre las dos orillas atlánticas. Así, en 1903, Luis Simarro prologó el libro en que Carlos

O. Bunge presentaba sus *Principios de psicología individual y social*. Con tal motivo, el profesor madrileño consideraba que “las varias Españas, del otro lado del Atlántico, entran por los caminos de la superior cultura contemporánea”, mientras que su propio país solo le sugería a él “melancólicas meditaciones” (Simarro, 1903). Por otro lado, Ingenieros, tras sufrir un contratiempo en su mundo académico argentino, y dimitir de su cátedra, visitó en un par de ocasiones España, contactando con figuras como Ramón y Cajal, Giner de los Ríos o Simarro, y como resultado de todo ello resultó un trabajo suyo muy interesante, sobre *La cultura filosófica en España* (1916), donde examinó las influencias españolas sobre la evolución cultural argentina, y percibió que, tras una etapa de gran distanciamiento, ciertas minorías de España estaban promoviendo una reconquista cultural que consideraba de gran interés (Ingenieros, 1916). Indudablemente, el mundo iberoamericano parecía avanzar con decisión y energía hacia los campos de una psicología científica internacional, pero también se reconstruían lazos de contacto e interés.

La creciente expansión de la psicotecnia aplicada

La I Guerra Mundial marca el comienzo de una nueva época en esta historia. En algunos países, las necesidades militares de un personal especializado habían sido resueltas con éxito por algunos grupos de expertos formados en la nueva ciencia psicológica. La selección de personal llevada a cabo en Estados Unidos mediante la aplicación de las pruebas *Army Alfa* y *Army Beta* (1917), a más de un millón y medio de individuos, mostró las potencialidades prácticas y sociales de aquel nuevo saber. A ello se añadían los frutos logrados en una línea de trabajo que resultó muy cercana, la de la llamada ‘organización científica del trabajo’, que un ingeniero americano, Frederick Winslow Taylor (1856- 1915), generó y aplicó con éxito en empresas diversas, dando cuerpo al amplio movimiento del ‘taylorismo’. En ambos casos, el principio del estudio y análisis de la actividad productiva aparecía como un instrumento sumamente potente para mejorar el rendimiento de los trabajadores.

En los países iberoamericanos ciertos grupos se interesaron por las nuevas técnicas de selección y orientación de personal. Se imponía su valor práctico tanto en el mundo escolar como en el de las industrias en desarrollo. En España, en 1918, se creó el primer Instituto de Orientación Profesional, en Barcelona, primero bajo la dirección de un abogado, Josep Ruiz i Castella, y luego por Emilio Mira y Lopez (1896-1964), médico psiquiatra y psicólogo, que iba a ser uno de los grandes protagonistas de esta historia. En Madrid, poco después, se creó una sección de orientación en el Instituto de Reeducción de Inválidos, en 1923, luego trans-

formado en Instituto de Orientación y Selección Profesional; un ingeniero, Cesar de Madariaga, y un médico psiquiatra, José Germain, se ocuparon de encarrilar sus actividades, y formaron, con el grupo catalán, un primer frente de desarrollo de las actividades denominadas “psicotécnicas”, en la sociedad española. Por su parte, en Portugal Antonio de Sena Faria de Vasconcelos (1880-1939) creó un Instituto análogo en Lisboa, en 1925, que proporcionó apoyo a centros educativos y en su día a las fuerzas armadas del país.

Análogos impulsos movieron el Cono Sur americano a ciertos grupos de especialistas, a aplicar las nuevas técnicas a sus organizaciones empresariales y educativas. Argentina fue el país adelantado en este campo. En 1923 se creó un Instituto Central de Orientación Profesional, transformado dos años más tarde en Instituto de Psicotécnica y Orientación Profesional. Estuvo dirigido inicialmente por un profesor alemán, Carlos Jesinghaus (1886-1950), que regresó a Alemania en 1934, y fue sustituido por Gregorio Fingerman. Tuvo a su cargo la orientación escolar al término de la enseñanza media, y también la selección de empleados y trabajadores de empresas. Organizó reuniones, y potenció la naciente psicotecnia en un país que experimentaba un gran desarrollo económico. Brasil también se interesó pronto por las nuevas técnicas de selección y organización, y creó un Instituto de Organización Racional del Trabajo en São Paulo, con una revista sobre esa especialidad fundada en 1931. Un libro sobre tests, de Medeiros y Albuquerque (1927), vino a apoyar un amplio movimiento en favor de la educación laica y gratuita, que tendría ahora por base un conocimiento científico de las capacidades individuales.

El movimiento de organización científica del trabajo, fuertemente impulsado por las ideas de Taylor y sus seguidores, había mostrado la utilidad de un estudio objetivo del trabajo, y sus modos de realización. Su acento, no obstante, lo había puesto en las condiciones en que ese trabajo se realizaba. Acentuó el peso de la dirección, y de los controladores, y de los factores objetivos que influían sobre los empleados, especialmente los salarios y primas al rendimiento. Inicialmente se había apoyado en la fisiología y la economía; pero crecientemente, las críticas humanistas y políticas fueron dando más peso al estudio de las diferencias individuales, y en general al factor humano, y con ello, la psicología aplicada vio reforzada su posición. Era la posición que en 1913 había defendido con ahinco Hugo Münsterberg (1863-1916). Por otra parte, el proceso de orientación en el mundo escolar no se dejaba reducir a fórmulas tayloristas. La importancia de las facultades mentales, y en particular la inteligencia, cuya medida habían hecho posible Alfred Binet (1857-1911) y Théodore Simon (1873-1961) con su escala métrica, hicieron más valiosa aún la información psicológica. Se extendió por el mundo europeo y americano el uso de tests de inteligencia, y desde 1920, se

iniciaron reuniones internacionales de una recién fundada Association Internationale de Psychotechnique (1920) – más tarde de ¿Psicología aplicada? –, que fue un factor de cohesión y unificación del campo especializado por encima de las diferencias nacionales. A todo lo cual se vinieron a añadir dos nuevos acontecimientos históricos que cambiaron profundamente las sociedades de la época, y en particular el mundo iberoamericano: la guerra civil española (1936-39), y la II Guerra Mundial (1939-1945) – con muy grande repercusión sobre el ámbito de la psicología.

El interés por la psicotecnia resultó compatible, en particular en la Argentina, con toda una serie de movimientos y voces críticas respecto de la “nueva psicología de corte experimental y clínico”, a partir de 1910, año del Centenario de la Revolución de Mayo (Klappenbach, 1999). En Buenos Aires, la creación de un importante centro cultural, la Institución Cultural Española, favoreció una mayor presencia del pensamiento científico y cultural español en la Argentina, desde 1914. En sus aulas se fueron presentando los primeros frutos del movimiento europeísta y regenerador que en torno al 98 había ido cobrando fuerza en la metrópoli, y allí Ortega y Gasset hizo una fuerte crítica al positivismo e inició la presentación de su pensamiento original sobre la vida humana, en 1916; también allí, G. Rodríguez Lafora ofreció una presentación crítica del psicoanálisis, en 1923, de donde iban a salir algunos de los principales propagandistas de la nueva doctrina en las orillas del Plata (Balán, 1991). De esta suerte, se fue reconstruyendo una comunicación que el proceso de independencia había destruido.

Profesionalización del campo, con incorporación de psicólogos europeos emigrados

Los dos acontecimientos bélicos mencionados, la guerra de España y la II Guerra Mundial, aparte su tremenda carga de dramatismo y violencia, tuvieron un enorme impacto en la vida social y cultural de los países implicados. La primera, con la destrucción de la República legítimamente existente, y la implantación de un régimen dictatorial y fuertemente conservador, estuvo acompañada de una supresión de instituciones y una gran emigración, con pérdida de gran número de intelectuales y profesionales, de la que sólo se beneficiarían parcialmente algunas de las naciones latinoamericanas que acogieron a cuantos huían del régimen implantado en España. El papel de estos emigrados, como veremos de inmediato, ha tenido amplias consecuencias en la historia que estamos analizando (Carpintero, 2003).

Hubo, ciertamente, algunos europeos que, en los primeros años del siglo XX, se trasladaron al Nuevo Mundo, como muchos otros inmigrantes atraídos

por el brillo de unas tierras llenas de promesas donde casi todo estaba por hacer. En Chile se cuentan los nombres de Guillermo Mann, (1905) – donde, como ya vimos, fundó un laboratorio-, y de Enrique Schneider; en Argentina, los de Felix Krueger (1874-1948), profesor unos años en la Universidad de Buenos Aires, el rumano Bela Szekely (1892-1955), autor de un gran manual sobre tests, y los de los psicotécnicos Carl Jesinghaus y Gregorio Fingerhann; el de Erich Fromm (1900-1980) durante varios años de su madurez en México, o el de James M. Baldwin, gran figura norteamericana que abandonó su país, pasando un breve tiempo en México (1909-13) antes de establecerse en Francia, no deben ser olvidados (Alarcón, 2004). Más profunda fue la de algunos otros que, tras la I Guerra Mundial, se decidieron cruzar el océano y buscar nuevos horizontes donde desarrollar su trabajo. Fue el caso del polaco Wacław Radecki (1887-1953), que llegó a Brasil en 1923, y dio pasos interesantes en la creación de instituciones (el Laboratorio de psicología de Engenho de Dentro, o el Instituto de psicología de la Universidad Federal de Rio de Janeiro), y pasaría luego a Uruguay, contribuyendo a la consolidación de la psicología interamericana; o el de la psicóloga de origen ruso Helena Antipoff (1892- 1974), formada en Ginebra con E. Claparede, y promotora de una psicología educativa pestalozziana, orientada hacia la educación especial, gracias a la invitación y apoyo de las autoridades brasileñas del estado de Minas Gerais, donde realizó una sustancial contribución en el mundo educativo. Pero el movimiento más amplio fue consecuencia de la llegada al poder del nacional-socialismo alemán, y de la guerra fratricida española.

En efecto, el ascenso del nazismo en Alemania, y su implantación del régimen del III Reich, donde fueron destruidos y perseguidos millones de judíos, tuvo entre otros efectos el cambio profundo de la cultura y la ciencia germanas, hasta entonces en la cumbre de los países europeos, y luego desbaratada, con la pérdida o alejamiento de un gran número de profesores e investigadores de relieve internacional -- (Lück, 2000). Recuérdense los nombres de Sigmund Freud, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka, Karl y Charlotte Bühler, Kurt Lewin, Alfred Adler, William Stern, y tantos más, que hubieron de abandonar su mundo germánico de origen para poder sobrevivir, con el apoyo de una serie de naciones occidentales que les brindaron su apoyo. Una figura muy relevante fue sin duda la de Walter Blumenfeld (1882-1967), alemán, ingeniero y psicólogo, quien abandonó su posición de investigador en Dresde en 1935, aprovechando una invitación de la Universidad de San Marcos de Lima, donde realizaría una gran labor de creación de la psicología experimental peruana, integrando conceptos de la Gestalt con cuestiones ligadas a los procesos de aprendizaje. Su discípulo R. Alarcón se aplicaría con posterioridad a estudios psicotécnicos y de personalidad, ampliando el campo de la psicología

científica en aquel país. También una psicóloga alemana, Bettina Katzenstein (1906-1981), orientada a los problemas de psicología del trabajo, se benefició de la acogida salvadora en Brasil, y pudo realizar una obra considerable en Sao Paulo, Brasil (Leon y Jaco, 2018). Pero, sin duda, el volumen más importante de esta emigración de profesionales forzados por las condiciones políticas de su país de procedencia es la que tuvo como raíz, al término de la guerra civil española, la política de represión del gobierno del general Franco, ejercida sobre cuantos habían vivido la guerra desde el campo republicano que resultó derrotado. ¿Cuál es el balance de estos cambios, en la historia que vamos examinando? Veámoslo sucintamente.

El exilio español en América

El exilio republicano español ha sido un fenómeno de hondas consecuencias para cuantos lo protagonizaron, desde luego, pero también para el país en su conjunto. Supuso un cambio radical en todos los sectores de la actividad social, especialmente en el sector técnico y productivo, así como en el ideológico y cultural. Un gran número de profesionales, especialistas, técnicos e intelectuales formados, marcharon al exilio, produciendo un vacío social que solo con el tiempo se pudo reponer; y, de otro lado, cambió sustancialmente los principios ideológicos y las ideas dominantes, al tiempo que se imponía un gobierno profundamente conservador con un partido único, y donde se había abolido el régimen democrático antes existente

Se conocen bien ciertas caras del exilio, que están referidas a los grupos científicos y técnicos, al mundo del arte y de la literatura, por supuesto al de la política y las ciencias sociales, pero se conoce menos lo ocurrido en el campo específico de la psicología.

Fueron muchos, y en su mayor parte los pioneros dentro de ese campo, los que abandonaron el país al término de la guerra. Sin pretender ofrecer una lista exhaustiva (un intento puede verse en Carpintero, 1997), mencionaremos aquí los nombres de Emilio Mira y López, Mercedes Rodrigo, Gonzalo Rodríguez Lafora, Domingo Barnés, José Peinado, Guillermo Pérez Enciso, Juan Cuatrecasas, Francisco del Olmo, y añadiremos, también, el del psicoanalista Ángel Garma. En su mayor parte, no volvieron a pisar suelo español.

Quizá la nota central de todos ellos ha sido su voluntad, en gran parte lograda, de rehacer su vida de psicólogos en los países de acogida, procurando mantener una actividad más o menos profesionalizada, y en muchos casos, impulsando los desarrollos de la profesión en los nuevos países, aportando su experiencia y su voluntad de llevar adelante la psicología en las nuevas sociedades. El caso de Emilio Mira es paradigmático. Pasó por varios países antes de establecerse

definitivamente en Brasil. Fundó en Rio de Janeiro un Instituto de Orientación Profesional según el modelo de su anterior y prestigioso instituto barcelonés, en el marco de la Fundación Getulio Vargas, orientada a potenciar la actividad empresarial y técnica, dentro de la cual la psicotecnia parecía tener un lugar instrumental importante. Mira hizo una enorme labor de formación y difusión de la psicología aplicada, y la psicotecnia, en todo el mundo latinoamericano, y contribuyó a crear conexiones con la psicología internacional, donde su figura era altamente apreciada. Para que le ayudara en sus proyectos, pudo contar con la ayuda de un colaborador emigrado, pero no político, Francisco Campos, que se incorporó al instituto brasileño ya en los años 1950s.

Fue también muy importante la labor de Mercedes Rodrigo, antigua colaboradora de Lafora y de Germain en los años 1930's, y incorporada a la Universidad nacional de Colombia, en 1940, donde lograría crear, primero un Instituto, y más tarde la licenciatura en psicología, en 1949, aunque no llegaría a ver licenciarse la primera promoción, al ser expulsada del país tras un golpe militar autoritario. Otros logros análogos fueron la creación de la licenciatura en la Universidad nacional de Venezuela, por Guillermo Pérez Enciso (1958), y en la Universidad de San Carlos, de Guatemala, por A. Román Duran, en 1948. Fue también importante la creación de centros, como el Instituto psicotécnico de la universidad de Caracas, por Francisco del Olmo, un Laboratorio de estudios médicos y biológicos, en México, por G. Rodríguez Lafora (1941), y la Sociedad Psicoanalítica Argentina, nacida en gran medida gracias a la obra de Ángel Garma, en 1942. El médico y biólogo catalán Juan Cuatrecasas, establecido en la Argentina, combinaría su práctica médica con la investigación biológica, desde perspectivas estrictamente evolucionistas. Por su parte, José Peinado, en México, creó un centro de pedagogía especial, llamado "Eduado Claparède" en homenaje a quien fuera su maestro en Ginebra unos años antes.

Mira y Garma, cada uno en su campo, realizaron una obra amplia e importante. Fueron influyentes, pero los dos quedaron fuera de la universidad. Mira mantuvo un lugar destacado en la psicología internacional, conservando la posición de relieve que ya adquiriera en la psicotecnia y psicología aplicada antes de los conflictos bélicos mencionados.

La atracción ejercida por el mundo americano no se terminó con el exilio político. Algo más tarde, en los años 1950's, una emigrada no política, Fernanda Monasterio (1920-2006), se instaló en Argentina, buscando un ambiente científico que no encontraba en su país. Allí completaría el movimiento fundacional con la creación de la carrera de psicología en la Universidad de La Plata, en 1958. Ante el rápido ascenso de una orientación psicoanalítica en aquella universidad, la profesora optó por regresar a España, donde la psicología había comenzado a dar pasos hacia una seria profesionalización.

Un último nombre, el de Ignacio Martín Baró, (1942-1989), ha llegado a convertirse en símbolo de una concepción de la psicología que hace de ella un instrumento de liberación social. En su condición de jesuita español, asumió la condición real en que viven grandes masas de población en el mundo, muchas en los países latinoamericanos, que por debajo de todo posible desarrollo y tensión de autorrealización viven alienadas, y se ven desposeídas de su autonomía, libertad, y dignidad. En opinión de aquel, la psicología ha de poner en primer lugar esos valores, cuando quiere tratar a las personas como auténticamente tales. Su asesinato, con otros compañeros jesuitas en El Salvador, en 1989, ha sido ampliamente sentido como una llamada de atención para quienes buscan un saber y una profesión desideologizadas, y que deberían asumir el compromiso con la libertad de aquellos a los que pretenden dar apoyo y orientación (de la Corte, 2000)

Surgimiento de tradiciones nacionales e intereses etnocéntricos

Desde mediados del siglo pasado, se fue generalizando en esta comunidad de pueblos el cultivo de la psicología científica y su aplicación con mayor o menor fortuna a las múltiples áreas del quehacer social en que se han ido introduciendo sus técnicas en beneficio de individuos, grupos y organizaciones.

Este proceso no se ha producido sin vacilaciones ni conflictos. La reconocida ausencia de un firme paradigma en este campo científico ha creado un espacio en que unas escuelas y tendencias diversas han procurado introducir sus conceptos y métodos, en franca competición con los de las demás. Psicoanálisis, neoconductismos, escuelas de orientación gestáltica o comprensiva, funcionalistas de vario corte, marxismos o fenomenología, han puesto sus saberes a disposición de una amplísima variedad de clientes, y han buscado en ocasiones proporcionar amplias interpretaciones del temperamento y ser que cabría asignar a sus sociedades nacionales. Por debajo de las preferencias conceptuales ha sido frecuente hallar tensiones y confrontaciones de índole política, donde en unos casos parecía dominar el pensamiento comportamental anglosajón, mientras en otros lo hacían formas varias de humanismo, marxismo, psicoanálisis o existencialismo. Paulatinamente ha ido imponiéndose un modelo de profesional abierto a la combinación de conceptos y metodologías, más interesado en los resultados finales que en la pureza doctrinal de sus principios.

La psicología en la España peninsular.

Mientras los psicólogos del exilio luchaban por establecerse, en la metrópoli el desarrollo de la ciencia y técnica psicológicas no se había realizado sin sorpresas ni avatares. Desde el comienzo del siglo XX. Se dieron pasos para incorporar el

nuevo campo científico a la sociedad española. Se ha hecho ya mención a las figuras de Luis Simarro, Ramón Turró, y el gran neurocientífico Santiago Ramón y Cajal, que incorporaron el espíritu científico-positivo al cultivo de los problemas psicológicos. Luego el interés se dirigió hacia la psicología aplicada, y la psicotecnia, con los centros ya señalados de Barcelona y Madrid, de los que se responsabilizaron, respectivamente, Emilio Mira y López y José Germain. Se llegó a crear una importante red de oficinas psicotécnicas en el país, dependientes de uno de los dos centros mencionados. Se establecieron conexiones con otros grupos europeos y americanos. Ese desarrollo, sin embargo, se vio cortado por la guerra civil (1936-39), que en su desenlace determinó un gran movimiento de exilio, que terminamos de ver. En el país, el nuevo espíritu político favoreció un cambio ideológico, que impulsó una filosofía y una psicología basadas en el pensamiento escolástico medieval de Santo Tomás, promovido por los grupos integristas católicos. Sólo en 1948 se iba a lograr establecer un pequeño núcleo de psicología aplicada, en torno a la figura de José Germain, que contó con la colaboración de un pequeño puñado de nombres que iban a lograr reimplantar la psicología como ciencia en el país: Mariano Yela, José Luis Pinillos, Miguel Siguán, Francisco Secadas, son los más destacados. De esta suerte se iba a recuperar el interés por la investigación científica teórica y aplicada, la edición una revista especializada y de tests con baremos nacionales, la incorporación de sistemas como la modificación de conducta o la psicología cognitiva – e.g., por Vicente Pelechano (1943-2016), José L. Fernández Trespalacios (1931-2008) o Ángel Rivière (1949-2000) -- , la creación de sociedades científicas y dos escuelas de posgrado para formar psicólogos, todo lo cual acabó desembocando en la creación de los estudios universitarios de psicología (1968), luego de facultades universitarias de esa disciplina (1980), y al tiempo, la constitución de una asociación profesional, el Colegio Oficial de Psicólogos (1980), hoy diversificado entre las distintas autonomías regionales que forman el país. Y ahí comienza nuestro presente más inmediato. No podemos entrar en más detalles. Pero la psicología ha logrado estar presente con personalidad propia en los planes de estudios de 66 centros universitarios, se han formado cerca de 100.000 titulados en psicología y se han creado numerosos institutos y una multitud de asociaciones para la investigación y formación especializada. Se celebran continuamente reuniones temáticas sobre cuestiones básicas y aplicadas, y hay una presencia muy relevante de investigadores en sociedades y eventos internacionales. Desde 2015 se ha creado una Academia de Psicología de España, que reúne a destacados académicos y profesionales y que se interesa tanto por temas de ciencia básica y metodológica, como por problemas de relevancia social. Se ha creado, además, una línea de formación de psicólogos clínicos (PIR) capacitados para la asistencia en los centros de sanidad

nacional, gracias a una preparación especializada como psicólogos internos residentes en centros hospitalarios dentro de grupos y unidades de salud mental.

Aún hay que añadir un elemento más a este cuadro que aquí trazamos. Pues no cabe olvidar que algunas de las aportaciones más notables al saber psicológico se han hecho en España por personas situadas en otros campos profesionales, aunque interesadas por estos temas. Este sería el caso de figuras como el médico Gregorio Marañón (1887-1960), pionero en la teoría cognitiva de la emoción, con sus estudios sobre adrenalina de los años 1920's; o la del filósofo José Ortega y Gasset (1883-1955), con su análisis de la personalidad del "hombre-masa" (1930), muy próxima a la 'personalidad autoritaria' de Adorno y cols.; los estudios sobre estimulación eléctrica intracraneal, del fisiólogo José Manuel Rodríguez Delgado (1915-2011), o los trabajos sobre apego – concebido como 'urdimbre afectiva' – del médico psicosomático Juan Rof Carballo (1905-1994), para mencionar sólo algunos de los casos más sobresalientes.

El desarrollo portugués.

La psicología científica, al igual de lo sucedido en España, fue recibida en Portugal a comienzos del siglo XX, y atrajo el interés de algunos investigadores universitarios, y de algunos espíritus atraídos por las posibilidades sociales de la nueva disciplina. Un momento importante, ya lo vimos, fue la creación de un laboratorio en la universidad de Coimbra, en 1912, por el profesor Augusto Joaquim Alves dos Santos (1866 -1924). Pero la obra más destacada es la realizada por el profesor Antonio de Sena Faria de Vasconcelos (1880-1939), formado en Bruselas y en Ginebra, promotor de las ideas de la Escuela Nueva en su país, profesor de psicología y pedagogía muchos años en la Universidad de Lisboa, y director del Instituto de Orientación Profesional creado en aquella capital en 1925. En 1926 se inició una dictadura, que iba a conducir al cabo a un régimen presidencialista fuertemente conservador, el 'Estado Novo', dominado por la figura de Antonio de Oliveira Salazar. Una serie de figuras mantuvieron vivo el interés por los temas psicológicos – Francisco Romano Newron de Macedo, gestaltista; Silvio Lima, Mattos Romano, Moreira de Sa, Emile Planchard – personas formadas en la tradición francesa o ginebrina --, al tiempo que se incorporaba la disciplina de psicología en los estudios de medicina – con figuras como Antonio Aurelio da Costa Ferreira, 'primer y verdadero profesor de paidología, paidotecnia y psicología experimental' (Lima, 1949)--, y se iniciaba una corriente psicoanalítica; pero solo después de considerables esfuerzos, tras la caída del salazarismo, con la "Revolución de los Claveles" (25 de abril de 1974), se iban a crear los estudios de psicología en la universidad (1976) y se iniciaban las colaboraciones internacionales, con figuras destacadas como José Ferreira Marques (1936 - 2015), profe-

sor en Lisboa, Manuel Viegas Abreu (1936-) , profesor en Coimbra, Danilo R. Silva, profesor en Lisboa, junto a un amplio número de profesores e investigadores.

En Portugal, el interés por la psicología creció grandemente en los últimos tiempos, y se han ido creando junto a las Facultades de psicología y educación estatales, otras en universidades privadas por todo el país, con un elevado número de estudiantes. La vida profesional está protegida por la asociación de profesionales, denominada Ordem dos Psicólogos Portugueses (2008), y la vida académica y profesional cuenta hoy con publicaciones, reuniones y colaboraciones nacionales e internacionales, que hacen de la psicología uno de los campos más activos en el mundo de las ciencias sociales.

La psicología en Hispanoamérica.

Una vez pasados los momentos iniciales de la creación de instituciones que permitieran una formación de profesionales capaces de hacer frente a la multiplicidad de conflictos y demandas de la sociedad, se fueron creando revistas, organizando sociedades especializadas, promoviendo congresos y talleres formativos. Y, al tiempo, fueron emergiendo de esa nube de propuestas y emprendimientos algunas figuras cuya influencia terminó por imponerse, introduciendo orden y claridad en el paisaje. Sin afán de ser exhaustivo, mencionaremos algunos de esos nombres que han dado solidez y peso a ciertas tradiciones nacionales.

En Argentina, no se puede olvidar la persona y obra de Horacio Rimoldi (1913-2006), fundador de un centro, CIIPME (Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental – hoy dirigido por Cristina Richaud), que desarrolló estudios cognitivos y métodos cuantitativos de estudio, influyentes en amplios sectores del mundo americano; su discípula Nuria Cortada (1921-2013) hizo una gran labor incorporando allí la metodología cuantitativa. Tampoco pasamos por alto el nombre de José Bleger (1922-1972) , que combinó ideas conductuales con ideología marxista y orientación psicosocial, que encontraron amplio eco entre jóvenes discípulos, y al psicoanalista orientado hacia los grupos sociales, Enrique Pichon-Rivière (1907-1977) . Y recordemos también a Plácido Horas (1916-1990) impulsor de los modernos estudios de psicología en San Luis (Argentina), un funcionalista interesado en temas de criminalidad y violencia juveniles, al fino historiador del psicoanálisis Hugo Vezzetti (1944-) o a Héctor Fernández-Alvarez, (1944-) especialista en personalidad y terapia cognitiva.

En México, hubo muy pronto estudios de psicología en la UNAM, (1938), gracias al impulso eficaz de Ezquiel A. Chavez (1868-1946) , especialista en psicología juvenil, que abrió camino a muchos otros investigadores, como Rogelio Díaz Guerrero (1918-2004) - de quien hemos mencionado sus estudios sobre personalidad

y carácter mexicanos, o el psicofisiólogo Raúl Hernández Peón, especialista en neurología sensorial, entre otros muchos profesores e investigadores. Alcanzaron renombre también figuras como el peruano Honorio Delgado (1892-1969), psiquiatra y psicólogo, introductor pionero del psicoanálisis en Latinoamérica, y defensor de una psicología cualitativa y fuertemente filosófica, autor de un manual muy difundido, publicado con Mariano Ibérico (1933); los chilenos Sergio Yulis (1936-1980), eminente comportamentalista, y el psicólogo social Julio F. Villegas (1944-2016); el puertorriqueño Carlos Albizu-Miranda (1920-1984), o el cubano Alfonso Bernal (1903-1975), son nombres destacados entre muchos otros, que hoy forman una legión a la que se debe el desarrollo técnico y brillo científico del mundo iberoamericano. Y el cuadro quedaría incompleto si no mencionamos al colombiano Rubén Ardila (1946), que ha contribuido como el que más a la construcción y reconocimiento internacional de una psicología latinoamericana y ha dejado trabajos ya clásicos en historia de la psicología, metodología, teoría psicológica, junto a una extraordinaria presencia internacional (Ardila, 1988, 1989, 1990, 2018)

La psicología en Brasil.

Brasil, el estado más extenso de América del Sur, fue asignado a la corona de Portugal en la famosa división de tierras realizada por el Papa Alejandro VI en el Tratado de Tordesillas. Los portugueses harían del país un gran estado agrícola, pronto servido por manos esclavas indígenas y luego africanas, y con grupos de europeos que fueron estableciéndose poco a poco. La corte portuguesa se refugió allí cuando Napoleón invadió la península Ibérica, en 1808, y ello representó un impulso para la sociedad colonial. En 1822 se independizó como un imperio unido al reino de Portugal, y en su seno maduraron ideas ilustradas, que hizo posible en 1888 la abolición de la esclavitud – ya abolida, por cierto, en Portugal en 1755, por obra del Marqués de Pombal, gran modernizador del país. Al año siguiente, 1889, se proclamaría la república, y en su escudo se incluirían como lema político dos conceptos propios de la filosofía positivista que reinaba en Europa: “orden y progreso”. Son indicativos de la atención que aquella sociedad prestaba a los avances de la democracia y el saber científico-técnico de finales del siglo XIX (Jaco-Vilela, 2018).

El avance de la medicina, el evolucionismo y el movimiento psiquiátrico de la época, influyó en el mundo brasileño, especialmente a través de autores franceses, que influyeron, como ya hemos visto, en algunas figuras atraídas por los saberes que se lograban a través de los laboratorios. Recuérdese lo dicho a propósito de Bomfim más arriba, y de la llegada de H. Antipoff a Minas Gerais. Otras relevantes figuras fueron invitadas para fortalecer la presencia de la psicología,

como Henri Piéron, en 1927, o Léon Walther, en 1919. Sobre todo, el ascenso al poder de Getulio Vargas significó un gran impulso a la industrialización y la modernización de la vida brasileña. Ahí encontró un lugar idóneo para sus conocimientos e intereses Emilio Mira, a través de su ISOP (Instituto de Selección y Orientación Profesional), fundado en 1947. En Rio de Janeiro, la Pontificia Universidad Católica estableció un grado de psicología, en 1953, y al año siguiente se fundó la *Associação Brasileira de Psicotécnica*, fundada en 1949, publicó su propuesta de curso de psicología. Aunque la cátedra de psicología de la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil, ocupada por Nilton Campos, opuso resistencia a las presiones de los psicólogos aplicados, en 1962 se aprobó la profesión de psicólogo a todos los efectos. Desde Sao Paulo, el profesor Arriago Leonardo Angelini promovió numerosos contactos con grupos científicos de otros países, y otros académicos como Franco Lo Presti Seminerio, Angela Biaggio, M.B. Lourenço Filho, Antonio Gomes Penna, Aroldo Rodrigues, por citar solo unos pocos nombres, fueron ensanchando el campo hasta alcanzar las dimensiones recientes, de más de 350.000 psicólogos, con gran número de publicaciones, e instituciones notables como la Academia Paulista de Psicología (Koller, 2019, Maluf, 2004) centrada en temas científicos y académicos.

Consolidación de la cohesión iberoamericana.

El surgimiento de la psicología en el mundo iberoamericano ha tenido lugar a través de múltiples procesos de organización, por lo general dependientes de la actividad de pequeños grupos de pioneros que han buscado el modo de lograr una existencia socialmente reconocida, y de obtener una imagen y un reconocimiento públicos que les prestara solidez y continuidad. Pero con el tiempo, la comunidad de problemas, y la analogía de las soluciones, han favorecido la creación de instituciones que han venido a coordinar y fortalecer los vínculos entre las sociedades y grupos de diferentes naciones, y han permitido una comunicación que ha potenciado las interacciones entre todos ellos.

Una de esas sociedades es la Sociedad Interamericana de Psicología, (SIP), fundada en 1951, en México, y dotada de una continuada vida activa hasta el presente. A ella han prestado su apoyo numerosos psicólogos y psiquiatras, y en su presidencia aparecen figuras de América del Norte y América del Sur – e.g., Otto Klineberg, Wayne Holtzman, Harry Triandis, Rubén Ardila, Rogelio Díaz Guerrero, Isabel Reyes Lagunes --. Desde 1967 ha venido publicando la *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*; también organiza congresos periódicos, que se han venido sucediendo desde el primero celebrado en 1953 en Santo Domingo. Con ello, ha dado una notable cohesión al mundo psicológico de las Américas. (Villegas, 2004).

Mucho más reciente es la fundación de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Psicología, (FIAP), en 2002, durante el III Congreso Iberoamericano de Psicología. Aquí tiene un lugar destacado el núcleo correspondiente a la psicología de España y Portugal, ahora en relación activa y eficaz con las sociedades del otro lado del Atlántico. La cooperación se extiende no sólo a sociedades profesionales, sino también a grupos de universidades, que procuran potenciar en común sus recursos y los intereses de investigadores de los países miembros.

Por estas vías, y también a través de congresos y reuniones generales o especializados, la psicología de este conjunto de naciones, ligadas por la historia, pero también diferenciadas entre sí y orientadas de múltiples modos tanto en lo político como en lo cultural, han conseguido potenciar un área con figura y problemas propios, al tiempo que mantiene relaciones diversas con otros colectivos lingüísticos y culturales.

¿Hacia una personalidad común?

Contempladas en conjunto, las tradiciones psicológicas que han ido formándose en las naciones iberoamericanas son entre sí diversas, y han potenciado la aparición de individualidades con personalidad inconfundible, en muchos casos con procesos de formación dispares, pero, también, en ciertos puntos, presentando innegables similitudes.

Las psicologías de estos países han tendido, por lo general, a atender a los problemas de la intervención social propios de una psicología aplicada. En proporción, el peso de la investigación de base, frente a la aplicación social y comunitaria muestra el predominio de esta última dirección de intereses.

Esa versión hacia los temas sociales ha hecho posible la aparición de estudios y análisis relativos a aspectos relativos a dimensiones culturalistas de los problemas psicológicos en ciertas sociedades, potenciándose así una investigación transcultural de los mismos. El ejemplo representado por las investigaciones de Rogelio Díaz Guerrero sobre la psicología étnica del pueblo mexicano han encontrado réplicas de menor volumen pero también interesantes en otras sociedades, y han alentado el desarrollo de múltiples estudios de psicología social sobre este tipo de problemas (Díaz Guerrero, 1972; Matin Baró, 1982; Montero, 1987; Salazar, 2001, entre otros).

Otro rasgo a veces subrayado en este grupo de países ha sido la fuerte presencia del psicoanálisis en los programas de formación de psicólogos, y en el conjunto de publicaciones académicas (Balán, 1991). Ciertamente, desde los años 1970's fue creciendo un alternativo interés y empleo de las técnicas relacionadas con la modificación de conducta y la psicología cognitivo conductual, de modo pa-

ralelo a lo sucedido en muchos otros países occidentales. No es posible separar estos mencionados intereses clínicos con la preponderancia de la psicología aplicada en esta comunidad de naciones, y en la preocupación siempre presente por evitar la deshumanización de clientes, pacientes y en general, de las personas a quienes se dirige la intervención técnica de los psicólogos.

La psicología iberoamericana ha tenido una evolución alternante en sus interacciones con las tradiciones de los dos países metropolitanos - España y Portugal – con los que mantiene una importantísima vinculación a través de las dos lenguas, el español y el portugués. Históricamente, parece claro que desde un estadio de inconexión y total independencia, todos los países han ido aproximándose unos a otros, compartiendo instrumentos y hallazgos, aprovechando recursos comunes, y prestando apoyo a las figuras relevantes que han ido surgiendo a lo largo del tiempo. Las comunidades lingüísticas que ahí se integran, y la creciente cooperación entre investigadores y profesionales, ha hecho posible que la comunidad iberoamericana de psicología sea hoy una realidad sólida, llena de posibilidades, y plena de actividad.

Referencias

- Alarcón, R. (2000) *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la república*, Lima, Universidad Ricardo Palma
- Alarcón, R. (2004) Medio siglo de psicología latinoamericana.: una visión de conjunto, *Rev. Interamericana de psicología*, 38(2) : 307-316
- Anon. (1884) *Psychologia*, Lisboa, David Corazzi (Bibliotheca do Povo e das Escolas)
- Ardila, R. (1986) *La psicología en America Latina. Pasado, presente y futuro*, México, Siglo XXI
- Ardila, R. (1988) *La síntesis experimental del comportamiento*, Madrid, Alhambra
- Ardila, R. (1989) La psicología en Iberoamérica, en J. Mayor y J.L. Pinillos, dir. *Tratado de psicología general. I. Historia, teoría y método*, Madrid, Alhambra, 353-372
- Ardila, R. (1990) *Walden Three. A scientific utopia*, New York, Carlton Press
- Ardila, R. (2004) A psicología latinoamericana: el primer medio siglo, *Rev Interamericana de psicología*, 38(2) : 317-322 1980, , 2018,
- Ardila, R. ed. (2018) *Psychology in Latin America*, Cham, Springer
- Balán, J (1991) *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, Buenos Aires, Planeta.
- Bello, A. (1881) *Obras completas. I. Filosofía del entendimiento*, Santiago de Chile, Imp. PGRamirez
- Carpintero, H. (1993) Relaciones entre España y Iberoamerica en el campo de la psicología, *Interacción social*, 3: 25-46
- Carpintero, H. (1994) *Historia de la psicología en España*, Madrid, Eudema
- Carpintero, H (1997) Los psicólogos españoles emigrados y su proyección, en Aparicio Basauri, V. ed., *Orígenes y fundamentos de la psiquiatría en España*, Madrid, Editorial Libro del Año, 179-192

- Carpintero, H. (2003) Psicología aplicada española en el exilio. La obra de los psicólogos españoles exiliados tras la guerra civil, *Anales de la R.Academia de CC. Morales y Políticas*, 80 :369-391.
- Corte, L de la (2000) La psicología de Ignacio Martín Baró como psicología social crítica. Una presentación de su obra, *Rev. De psicología general y aplicada*, 53(3):437-450
- Díaz Guerrero, R. (1972) *Estudios de psicología del mexicano*, México, Trillas,
- Díaz Guerrero, R. (1981) Momentos culminantes en la historia de la psicología en México, *Rev. De historia de la psicología*, 2(2): 125-142
- Ferreira Marques, J. (2000) Perspectivas internacionales en la historia de la psicología en Portugal, *Revista de Psicologia General y Aplicada*, 53(4): 599-606
- Fingermann, G. (1954) *Fundamentos de psicotécnica*, Buenos Aires, El Ateneo
- Hutz, C.S., Gauer, G. & Gomes, W.B. (), Brazil, in Baker, D.B. ed. *The Oxford Handbook of the History of Psychology, Global Perspectives*, Oxford, Oxford University Press, 34-50
- Ingenieros, J. (1916) *La cultura filosófica en España*, (en http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/a_culfila.pdf)
- Jaco-Vilela, A. (2018) Historia de la psicología en Brasil: una propuesta de reconstrucción a partir del estudio de sus formas de enseñanza, en Caycho, T. , Carbajal-Leon, C & Barboza-Palomino, M. eds. *Estudios de Historia de la Psicología en Hispanoamérica*, Lima, Universidad Privada del Norte, 143- 163
- Klappenbach, H. (1997) Los orígenes de la psicología en Argentina, en D. Pantano, et al. *Inicios de la psicología en la Argentina*, San Juan, Ministerio de Desarrollo Humano, 103-158
- Klappenbach, H. (2006) Periodización de la psicología en Argentina, *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1): 109-164
- Koller, S. ed. (2019) *Psychology in Brazil. Scientists making a difference* Cham (Switzerland) , Springer
- León, R. y Jaco, A. (2018) "Usted es mi colega más cercano". La correspondencia entre Walter Blumenfeld (Lima, Perú) y Bettina Katzenstein (Sao Paulo, Brasil) (1936-1965) , *Revista de Historia de la Psicología*, 39(4) : 51-62
- Lima, S. (1949) A psicología em Portugal, *Biblos*, [Coimbra] XXV : 277-285
- Lück, H. (2000) El éxodo de los psicólogos alemanes y sus consecuencias, *Persona* [Lima] 3: 91-106
- Mallart, J. (1942) *Organización científica del trabajo*, Barcelona, Labor
- Maluf, MR- (2004) A participação de psicólogos brasileiros na Sociedade Interamericana de Psicologia: Contribuições e perspectivas, *Rev. Interamericana de psicología*, 38(2): 323-332
- Martin Baró, I. (1982) Un psicólogo social ante la guerra civil en El Salvador. *Revista de la Asociación Latinoamericana de psicología social*, 2(1) : 91-112
- Martin-Baro, I. (1994) *Writings for a liberation psychology*, eds. A.Aron & S. Corne, London, Harvard University Press
- Massimi, M. (1990) *Historia da psicologia brasileira. Da época colonial até 1934*, São Paulo, E.P.U.,
- Montero, M. (1987) *Ideología, alienación e identidad nacional*, 2 ed, Caracas, Univ. Central de Venezuela,
- Münsterberg, H. (1914) *Psicología de la actividad industrial*, Madrid, Jorro
- Pantano, D. et al., (1997) *Inicios de la psicología en la Argentina*, San Juan, Gobierno de la Provincia de San Juan.
- Piéron, H. (1960) Naissance et développement des techniques d'application , en *Traité de Psychologie Appliquée*, Paris, PUF, vol. III, 1395-1423

Salas, G. ed., () *Historias de la psicología en America del Sur. Dialogos y perspectivas*, La Serena, Chile, Nueva Miranda Eds.

Salazar, JM, ed. (2001) *Identidades nacionales en America Latina*, Caracas, Fondo

Simarro, L. (1903) Prólogo a Bunge, C: O, *Principios de psicología individual y social*, Madrid, Jorro

Valderrama, P , Colotla, VA., Gallegos, X., Jurado, S., eds. (1994), *Evolución de la psicología en México*, Mexico, El Manual Moderno.